

# VIOLENCIA FENICIA EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL\*

JORDI VIDAL  
*jordiv74@hotmail.com*

*School of Oriental and African Studies  
London, UK*

## **Resumen: Violencia fenicia en el Mediterráneo Oriental**

El propósito del presente artículo es analizar las evidencias relacionadas con una posible expansión violenta de Tiro en el norte de Israel y Chipre y sus repercusiones en la posterior expansión hacia Occidente.

**Palabras clave:** Tiro – Sidón – Chipre – Israel – colonización fenicia

## **Summary: Phoenician Violence in the Eastern Mediterranean**

The aim of this paper is to analyze the data related with a alleged violent expansion of Tyre in northern Israel and Cyprus, and its impact on Tyre's further expansion towards the West.

**Keywords:** Tyre – Sidon – Cyprus – Israel – Phoenician colonization

## CONFLICTIVIDAD EN LA COLONIZACIÓN FENICIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

En los últimos años se está desarrollando un interesante debate en torno al papel que jugó la violencia dentro del contexto de la colonización fenicia de la Península Ibérica. En este sentido, algunos autores apuntan cada vez con mayor insistencia la posibilidad de que la violencia hubiera estado mucho más presente a lo largo de todo el proceso de lo que se había creído hasta el momento. Los aspectos esenciales de esos nuevos planteamientos ya han sido perfectamente sistematizados<sup>1</sup>, por lo que a continuación bastará con recordar brevemente las principales aportaciones realizadas.

Tsirkin ha sido uno de los primeros autores en apuntar un posible rechazo por parte de la población del suroeste de la Península al establecimiento

\* Artículo recibido: 13 de Junio, 2008; aprobado: 3 de Agosto, 2008. La realización de este artículo ha sido posible gracias a la concesión de una beca postdoctoral “Beatriu de Pinós” de la Generalitat de Catalunya en la *School of Oriental and African Studies* (University of London).

<sup>1</sup> Wagner 2005; 2007.

colonial fenicio en su territorio. Dicho rechazo se habría producido ya en un primer momento, cuando la población autóctona trató por todos los medios de evitar su acceso directo a los recursos naturales del país. Como pruebas de esa conflictividad esgrime la misma ubicación geográfica de las colonias fenicias, lejos de los recursos minerales de la zona, así como determinadas informaciones aportadas por los autores clásicos (Justino, Macrobio) donde se mencionan, por ejemplo, enfrentamientos armados entre tartesios y los fenicios de Gadir<sup>2</sup>.

Por su parte, Escacena Carrasco ha señalado que los colonos fenicios, mucho más numerosos de lo que se creía hasta ahora, se asentaron en el antiguo estuario del Guadalquivir, apropiándose del territorio indígena y llevando a cabo una explotación sistemática de los recursos locales. La respuesta de los antiguos habitantes de la región a esta situación fundada en la capacidad de coerción fenicia implicó igualmente el uso de la violencia, tal y como se aprecia en la destrucción de los santuarios fenicios de la zona, auténticos símbolos del poder colonial, ocurrida en el siglo VI a.C.<sup>3</sup>

Finalmente Wagner ha explicado la conflictividad entre los colonizadores y las comunidades locales como el resultado de dos factores clave. Por una parte destaca el establecimiento de un intercambio desigual, lo que generaba una sobre-explotación del trabajo autóctono, privando a las comunidades de los medios necesarios que aseguraran su reproducción. Por otra parte, la necesidad de contar con territorios que permitieran el mantenimiento de las colonias sin depender de recursos agrícolas ajenos condujo a los colonizadores a apropiarse de unos territorios que, lógicamente, fueron sustraídos a la población local. Entre las evidencias materiales que demostrarían esa conflictividad Wagner ha señalado la construcción de importantes sistemas defensivos alrededor de algunos asentamientos fenicios (Doña Blanca, La Fonteta, Tavira, Toscanos). Asimismo, y aceptando las interpretaciones propuestas por Moreno Arrastio<sup>4</sup>, Wagner se ha referido a determinadas estelas decoradas del suroeste en las que se representaban armas y cuerpos humanos, símbolos de una auténtica “caza del hombre”, en el contexto de un comercio de esclavos empleados en las explotaciones mineras y agrícolas promovidas por las colonias fenicias. De forma similar, el hallazgo de abundante cultura material de tradición local en el interior de asentamientos fenicios podría atestiguar la instalación forzosa de indígenas en las colonias. Finalmente, la desaparición de asentamientos

<sup>2</sup> Tsirkin 1997.

<sup>3</sup> Escacena Carrasco 2002; 2004.

<sup>4</sup> Moreno Arrastio 2000.

autóctonos en determinadas áreas del sureste y del litoral occidental de Málaga coincidiendo con el inicio de la presencia fenicia en esas regiones, probaría de nuevo la difícil convivencia entre los colonizadores y las comunidades locales<sup>5</sup>.

#### LOS PRECEDENTES ORIENTALES DE LA VIOLENCIA COLONIAL DE TIRO

El conjunto de investigaciones y reflexiones expuestas brevemente en el apartado anterior es suficiente para reconocer la pertinencia del nuevo enfoque planteado. Con todo, y desde la perspectiva en este caso de un orientalista, resulta oportuno matizar uno de los argumentos utilizados para defender esta nueva visión de la colonización fenicia de la Península Ibérica. Nos estamos refiriendo a la existencia en el Mediterráneo Oriental de precedentes de expansión violenta fenicia. Wagner es el autor que más insistencia ha puesto en esta cuestión, rastreando en la documentación arqueológica y escrita evidencias acerca de esos primeros episodios de violencia colonial. Tras una primera exposición en la que se recogía información relativa al conjunto del mundo fenicio<sup>6</sup>, este autor posteriormente ha acotado la cuestión refiriéndose únicamente a los casos en los que Tiro aparece como la protagonista en el ejercicio de la violencia<sup>7</sup>. En efecto, éstos son los casos que resultan más significativos para tratar de ilustrar los precedentes de los posteriores conflictos desarrollados en la Península Ibérica en el contexto de la expansión occidental tiria.

En esa última exposición, Wagner ha subrayado tres episodios concretos de violencia tiria. El primero tuvo lugar en el norte de Israel a mediados del siglo XI a.C. En esos momentos Tiro habría iniciado una expansión territorial hacia la región del Monte Carmelo y las colinas de la Alta Galilea ocupando y destruyendo diversos asentamientos de la región. El segundo ejemplo se basa en una noticia recogida por Flavio Josefo, donde se hace referencia a la expedición de castigo llevada a cabo por Hiram de Tiro (ca. 969–936 a.C.) contra los habitantes de Kition, quienes previamente se habrían negado a pagar tributo a Tiro<sup>8</sup>. Finalmente, el tercer ejemplo señalado por Wagner también se basa en una información aportada por Flavio Josefo, el cual hace

<sup>5</sup> Wagner 2005; 2007.

<sup>6</sup> Wagner 2005: 180ss.

<sup>7</sup> Wagner 2007: 122s.

<sup>8</sup> *Ant. Iud.* VIII: 144ss; *Contr. Apion.* I: 119. De hecho, Flavio Josefo en realidad menciona a los iticeos. Sin embargo, la identificación entre los iticeos y los habitantes de Kition es ampliamente aceptada (Aubet 1994: 50; Blázquez 1999: 74, 77; López Pardo 2000: 23).

referencia a la fundación, durante el reinado de Itobaal de Tiro (ca. 886–855 a.C), de una colonia tiria, Botris, en el territorio de Biblos, hecho que algunos investigadores interpretan como un acto hostil por parte de Tiro<sup>9</sup>.

Tras exponer los datos anteriores Wagner concluye:

*“Si, como hemos visto, Tiro no deja de ejercer la violencia en su política de expansión y consolidación de sus intereses en territorios e islas próximas, ¿hay razones serias para pensar que su presencia colonial en Occidente habría de discurrir siempre por caminos mucho más pacíficos?”*<sup>10</sup>

Por lo tanto, y de acuerdo con la información expuesta, parece que Tiro, ya a finales del segundo milenio, habría protagonizado en el Mediterráneo Oriental un proceso de expansión territorial basado en la conquista y el control militar de distintos territorios del sur del Levante y Chipre. De ahí que en su posterior expansión occidental no hiciera sino exportar unos métodos que ya habría puesto en práctica con anterioridad en el Mediterráneo Oriental.

De todas maneras, los ejemplos esgrimidos y las interpretaciones expuestas plantean algunos interrogantes, unos interrogantes que cuestionan determinados aspectos acerca de esa expansión territorial violenta atribuida a Tiro. A continuación nos centraremos en el análisis de la conquista fenicia del norte de Israel y las relaciones entre las ciudades fenicias y Chipre a finales del segundo milenio a.C. El otro ejemplo apuntado por Wagner, la fundación de Botris, no será tenido en cuenta por cuanto se basa en una escueta mención realizada por Flavio Josefo<sup>11</sup> para la que no conocemos información adicional que permita contrastar la interpretación propuesta.

#### LA CONQUISTA FENICIA DEL NORTE DE ISRAEL

En torno al 1050 a.C. aparece abundante material fenicio en asentamientos situados en la llanura de Akko y la región del Carmelo, en algún caso precedido de importantes niveles de destrucción: Akziv, Akko, Tell Keisan, Tell Abu Hawwam, Yoqne'am, Tell Mikhal, Tell Qasile, Tell Mevorakh, etc.<sup>12</sup> Con todo, probablemente, el ejemplo que más ha llamado la atención es el de Tell Dor. Allí, la ciudad del Hierro I (1150–1050 a.C.) ocupada por los sikila, uno

<sup>9</sup> Aubet 2000: 91.

<sup>10</sup> Wagner 2005: 182.

<sup>11</sup> “Este rey (Itobaal) fundó la ciudad de Botris en Fenicia y la de Auza en Libia”; *Ant. Iud.* VIII: 324 (Vara Donado 1997: 487).

<sup>12</sup> Stern 1990: 29s.; 1991: 92s.; 1994: 98s.

de los Pueblos del Mar mencionado en las fuentes egipcias y ugaríticas<sup>13</sup>, fue destruida y su cultura material sustituida por otra de origen fenicio. Ephraim Stern interpreta estos datos como la evidencia de una conquista fenicia de la ciudad, en el marco de una pugna entre fenicios y Pueblos del Mar por el control de las rutas comerciales marítimas<sup>14</sup>, una explicación que ha sido ampliamente aceptada por los investigadores<sup>15</sup>. El problema que se plantea ahora es el de concretar cuál de las ciudades-reino fenicias fue la responsable de la conquista del norte de Israel. Wagner, al igual que otros autores, atribuye a Tiro la conquista y ocupación de la región<sup>16</sup>. Las razones que llevan a la elección de Tiro como protagonista de la conquista del norte de Israel han sido bien expuestas por Aubet<sup>17</sup>.

Así, en el Estrato XIII de Tiro (1070/1050–1000 a.C.) aparecen una serie de indicios que permiten suponer la superación de una fase durante la cual la ciudad ocupó un papel secundario en el comercio internacional. A partir de este momento se produce la llegada de importaciones procedentes de Chipre, Grecia y Egipto, hecho que coincide con una reestructuración de las estrategias de producción en el interior de la isla, ahora destinadas a la creación de manufacturas para el comercio (joyas, tejidos, cerámicas).

Además, en la segunda mitad del siglo XI a.C. Tiro abre una nueva ruta comercial con Chipre y, probablemente, Creta. Así lo atestiguarían los hallazgos de material cerámico fenicio en la necrópolis de Paleopafos, en Amathus y en Salamis, un material cerámico idéntico al documentado en el Estrato XIII de Tiro.

La coincidencia cronológica entre el surgimiento de Tiro como potencia comercial internacional y la expansión fenicia hacia el norte de Israel es la que ha llevado a atribuir a Tiro la autoría de esa conquista, una conquista motivada por la voluntad de controlar los recursos agrícolas e industriales de la región por parte de la potencia emergente.

De todas maneras, esta reconstrucción, basada enteramente en la documentación arqueológica, debe contrastarse con la información sobre la costa fenicia en los siglos XII–XI a.C. que proporcionan las fuentes escritas, una información que permite inferir otras posibilidades además de la planteada. Al mismo tiempo cabe recordar que las recientes excavaciones en Sidón han

<sup>13</sup> Onomasticon de Amenope, Relato de Wenamón, inscripciones de Rameses III en Medinet Habu. El texto ugarítico en el que aparecen mencionados los sikila es RS 34.129 (= RSOu 7 12) (véase Dietrich y Loretz 1978; Lehmann 1979).

<sup>14</sup> Stern 1990: 30; 1991: 92; 1993: 359; 1994: 99ss.; 2000: 203.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, Mazar 1994: 41ss.; Aubet 2000: 81; Markoe 2000: 30s.

<sup>16</sup> Wagner 2005: 181s.; 2007: 122s.

<sup>17</sup> Aubet 2000: 80ss.

sacado a la luz algunos tipos cerámicos idénticos a los hallados en el Estrato XIII de Tiro<sup>18</sup>, lo que tal vez obligue a cuestionar alguno de los planteamientos señalados.

Por lo que se refiere a las fuentes escritas, tanto la Biblia Hebrea como las fuentes asirias y egipcias coinciden en indicar que durante los siglos XII–XI a.C. Sidón fue la ciudad más importante en la mitad sur de la costa fenicia. Esta hegemonía sidonia ha llevado a algunos autores a plantear incluso la existencia de una posible hegemonía política de Sidón sobre Tiro<sup>19</sup>.

La hegemonía de Sidón en la costa fenicia meridional aparece reflejada ya en una inscripción del rey asirio Tiglat-Pileser I (ca. 1114–1076 a.C.). La inscripción, datada en torno al 1110 a.C., hace referencia al pago de tributos al rey asirio por parte de las principales ciudades fenicias del momento:

*“Yo (Tiglat Pileser I) recibí tributo de las tierras de Biblos, Sidón (y) Arwad.”*<sup>20</sup>

La significativa omisión de Tiro en la anterior relación en ocasiones se ha interpretado como una evidencia de que en esos momentos la ciudad formaba parte del reino de Sidón, de ahí que no fuera incluida en la relación de ciudades fenicias que debían pagar tributo al rey asirio<sup>21</sup>.

Por el contrario, otros autores han entendido la omisión de Tiro de una forma distinta, sin concederle ningún significado político<sup>22</sup>. De acuerdo con esta otra interpretación, la no mención de la ciudad se debería únicamente a una cuestión geográfica. Como consecuencia de su ubicación meridional, Tiro habría quedado fuera del radio de acción de Tiglat-Pileser I.

Desde luego, la escasez de documentación relativa a este período en principio permite defender ambas interpretaciones. En realidad es imposible saber si la influencia asiria durante el reinado de Tiglat-Pileser I sólo alcanzaba hasta Sidón o llegaba unos kilómetros más al sur. Sin embargo, si atendemos no únicamente a la literalidad del texto sino también a determinadas cuestiones ideológicas implícitas en el mismo, entonces queda claro el rol secundario de Tiro a finales del siglo XII a.C. Tal y como apuntaba Tadmor<sup>23</sup>, la obligación de todo monarca asirio era la de extender real o idealmente las fronteras de su territorio hasta los límites del mundo, unos límites que según las concepciones

<sup>18</sup> Doumet-Serhal 2002: 197.

<sup>19</sup> Albright 1965: 457; Moscati 1968: 9s.; Markoe 2000: 31; Belmonte 2003: 88s.; 2007: 26.

<sup>20</sup> RIMA II, texto A.0.87.3, p. 37, ll. 19-20.

<sup>21</sup> Belmonte 2003: 88.

<sup>22</sup> Bunnens 1979: 297; 1995: 224; Katzenstein 1997: 63; Blázquez 1999: 55.

<sup>23</sup> Tadmor 1999.

geográficas mesopotámicas, y por lo que a Occidente se refiere, los señalaba el Mar Superior, esto es, el Mediterráneo. Es por ello que ya Šamši-Addu I (ca. 1808–1776 a.C.) inauguró la costumbre de dirigirse hacia el Mar Superior, subir el monte Amanus, lavar sus armas en el mar y cortar cedros del Líbano, unas actividades rituales que ejemplificaban el dominio universal y que a partir de esos momentos se convirtieron prácticamente en una obligación, en especial para los reyes asirios del primer milenio a.C. Esta presencia asiria en la costa Mediterránea no significaba un dominio efectivo asirio de la región. Únicamente respondía a la necesidad de visualizar mediante esas acciones rituales la ideología asiria del dominio universal.

Teniendo esto en cuenta, entonces la mención de Biblos, Sidón y Arwad en la inscripción de Tiglat-Pileser I, más allá de la entrega de tributos, cumpliría una función ideológica. El rey se dirigía a esas ciudades porque a finales del siglo XII a.C. eran los enclaves más importantes en las fronteras occidentales del mundo, aquéllos en los que la presencia del monarca era útil pues simbolizaba el dominio asirio sobre el Mar Superior. En este contexto, la omisión de Tiro resulta muy significativa, por cuanto denota que, como mínimo desde la perspectiva asiria, la ciudad no era lo suficientemente relevante como para ser considerada uno de los límites occidentales del mundo y así requerir la presencia de Tiglat-Pileser I.

El papel protagonista de Sidón como la ciudad más importante en el sur de la costa fenicia a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro aparece reflejado también tanto en los poemas homéricos como en la Biblia, donde el gentilicio “sidonio” llega a convertirse en sinónimo de “fenicio”. Dentro de la documentación bíblica resulta especialmente relevante un pasaje del libro de Josué, en el que se divide la región fenicia occidental en dos grandes áreas bajo el control político de Sidón y Biblos respectivamente:

*“Todo el territorio de los cananeos, desde Ará de los sidonios hasta Afec y hasta la frontera de los amorreos (donde llega) la tierra de Biblos, y todo el Líbano oriental: desde Baal-Gad, al pie del Hermón, hasta Lebó de Jemat.”*<sup>24</sup>

Como es bien sabido, el libro de Josué resulta una fuente de información sobre la transición entre el Bronce Final y la Edad del Hierro cuya fiabilidad a menudo ha sido puesta en duda. Desde luego, no es éste el momento de recoger exhaustivamente la ingente cantidad de comentarios que se han escrito sobre la cuestión. A continuación simplemente se señalarán un par de casos a

<sup>24</sup> Josué 13: 4-5.

modo de ejemplo. Así, para Noth el libro de Josué era un conjunto de leyendas etiológicas, de cuentos de héroes cuya composición definitiva probablemente se extendió a lo largo de varios siglos, muy lejos por tanto de los supuestos acontecimientos a los que hacía referencia<sup>25</sup>. Más recientemente Na'aman define la obra como una ficción literaria compuesta a partir de distintos modelos narrativos presentados bajo la apariencia de auténticos relatos históricos<sup>26</sup>. Sin embargo, incluso los autores más críticos con este texto reconocen que algunos pasajes del mismo pueden basarse en auténticos acontecimientos y realidades históricas<sup>27</sup>. Si tenemos en cuenta que la información recogida en Josué 13: 4-5 es en esencia coincidente con la de la inscripción de Tiglat-Pileser I, entonces como mínimo cabe considerar la posibilidad de que la situación política de la costa fenicia recogida en ese pasaje bíblico pueda resultar fiable.

Finalmente, existe otro testimonio que aporta información acerca del Levante y que resulta especialmente relevante para la cuestión que estamos tratando. Dicho testimonio es el *Relato de Wenamón*, un texto egipcio conservado en una copia datada a principios del siglo X, aunque basada en un original fechado en torno al 1075 a.C.<sup>28</sup> El texto hace referencia al viaje de Wenamón, un miembro del clero de Amón en Karnak, hasta el Líbano, en busca de madera de cedro para la construcción de la barca de Amón. Tal y como ha recogido Schipper, desde el momento en el que fue publicado el documento, a finales del siglo XIX, los investigadores no se han puesto de acuerdo a la hora de determinar si se trata de una composición literaria o bien de un informe oficial del viaje<sup>29</sup>. En cualquier caso, sí existe una amplia coincidencia en señalar que se trata de un relato que refleja con fidelidad las circunstancias históricas de Egipto y la costa fenicia en la primera mitad del siglo XI a.C.

A lo largo del periplo de Wenamón por el Levante se recogen una serie de menciones muy significativas de las principales ciudades fenicias. Por desgracia, Tiro aparece mencionada en dos ocasiones en un pasaje del texto mal conservado. Con todo, a menudo se ha coincidido en señalar a Tiro como una escala irrelevante dentro del viaje de Wenamón<sup>30</sup>. Por el contrario, de Sidón se destaca su importancia comercial, con un puerto en el que se contabiliza la presencia de hasta 50 naves comerciales, 30 más que en Biblos:

<sup>25</sup> Noth 1935; 1937.

<sup>26</sup> Na'aman 1994.

<sup>27</sup> Finkelstein y Silberman 2001: 91ss.

<sup>28</sup> Galán 1998: 181.

<sup>29</sup> Schipper 2005: 7ss.

<sup>30</sup> Aubet 1994: 36; Belmonte 2003: 105.

*“No hay veinte barcos aquí, en mi puerto, que hacen negocios con Semendes? En cuanto a Sidón, el otro (puerto) por el que tú pasaste, ¿no había otros cincuenta barcos allí que hacen negocios con Uarqatar y transportan hasta su casa?”<sup>31</sup>*

El *Relato de Wenamón*, por lo tanto, a diferencia de lo que sucede con Tiro, señala a Sidón como el puerto comercial fenicio más importante. El texto, además, cuenta con el valor añadido de su datación, ca. 1075 a.C., por lo tanto sólo unos años antes de que se produjera la expansión fenicia hacia el norte de Israel.

Las fuentes escritas, en definitiva, muestran de forma unánime como, tras la crisis del 1200 y hasta como mínimo la primera mitad del siglo XI a.C. Sidón fue la principal ciudad de la costa meridional fenicia. De ahí que resulte posible que fuera Sidón y no Tiro la ciudad que hubiera protagonizado la conquista del norte de Israel a mediados del siglo XI a.C. Además, esta posibilidad, y a diferencia de lo que sucede con Tiro, encaja con la bien atestiguada tradición sidonia de emprender la conquista de territorios meridionales. En este sentido la correspondencia de El Amarna ya nos habla de una expansión militar sidonia ocurrida en el siglo XIV a.C. En varias de las cartas que Abi-Milki, rey de Tiro, envió a Amenofis IV se hace referencia a la conquista sidonia de la ciudad tiria de Ušu (Paleotiro)<sup>32</sup>, ciudad continental situada frente a la misma isla de Tiro<sup>33</sup>. Mucho más tarde, ya en el siglo VII a.C., una lista de 16 ciudades sidonias capturadas por el rey asirio Asarhaddon<sup>34</sup> confirma esa tendencia sidonia hacia la dominación de la costa meridional fenicia. La propuesta de localización de los topónimos allí mentados realizada por Lipiński indica como, en aquellos momentos, Sidón controlaba prácticamente toda la mitad sur del territorio fenicio, hasta más allá del Nahar al-Qāsimīye<sup>35</sup>.

Desde luego, las consideraciones anteriores no bastan para asegurar de forma categórica la autoría de Sidón en la conquista del norte de Israel llevada a cabo a mediados del siglo XI a.C. Sin embargo, sí arrojan algunas dudas acerca de la autoría de Tiro, ya que dichas fuentes coinciden en señalar la hegemonía sidonia en la región como mínimo hasta mediados del siglo XI a.C., así como la tradicional voluntad de la ciudad de controlar los territorios más meridionales incluso a través de la conquista militar.

<sup>31</sup> Galán 1998: 203.

<sup>32</sup> EA 148, 149, 150.

<sup>33</sup> Vidal 2006.

<sup>34</sup> Borger 1956: 48.

<sup>35</sup> Lipiński 2004: 17ss.; véase también Sader 2000: 238.

## CONTACTOS ENTRE CHIPRE Y LAS CIUDADES FENICIAS EN EL SIGLO XI A.C.

Como veíamos antes, el posible uso de la violencia por parte de Tiro en Kition se basa en una información recogida por Flavio Josefo. No cabe duda de que la conocida escasez de fuentes primarias sobre la historia fenicia, en especial para principios de la Edad del Hierro, obliga a tener en cuenta otra serie de fuentes, como los autores clásicos, que en condiciones normales podríamos considerar como secundarias. Así, no hay que olvidar que Flavio Josefo escribió sus obras a finales del siglo I y principios del siglo II d.C., por lo tanto, unos mil años después de algunos de los hechos que relata, como la expedición de castigo de Hiram contra los habitantes de Kition. Esta enorme distancia cronológica a menudo se ha intentado minimizar apuntando que el historiador judío contaba con fuentes de información privilegiadas, como la *Historia de los fenicios* de Menandro de Éfeso, una obra que habría sido elaborada a partir de documentación fenicia original consultada por el autor en los archivos reales de Tiro. Sin embargo, tal y como ha apuntado Ribichini, ello no impide que deban extremarse las precauciones al usar ese material<sup>36</sup>. Aunque Flavio Josefo utilizara la obra de Menandro, la información que nos transmite no deja de ser una información, como mínimo, de tercera mano. Además, el recurso a la mención de fuentes antiguas, como los archivos reales de Tiro, es un tópico literario ampliamente extendido y de uso obligado para tratar de legitimar la veracidad de aquello que se está contando. Así se aprecia, por ejemplo, en *Ant. Iud.* VIII 55, donde Flavio Josefo, basándose en 1 Re. 5, hace referencia a la alianza entre Salomón y Hiram de Tiro. Para demostrar la veracidad de sus palabras invita a sus lectores a consultar las copias de las cartas originales intercambiadas por ambos monarcas, unas copias supuestamente conservadas en los archivos de Tiro. Flavio Josefo era perfectamente consciente de que ninguno de sus lectores romanos, el público para el que escribía, iba a dirigirse hasta Tiro para comprobar la existencia de esos documentos, por lo que la referencia a esas supuestas cartas únicamente cabe entenderla como un recurso literario para tratar de apoyar la validez de sus informaciones<sup>37</sup>. Además, en este caso el testimonio de Flavio Josefo resulta especialmente sospechoso, pues son muchos los investigadores que consideran las supuestas relaciones comerciales entre Hiram y Salomón como un episodio novelesco que en realidad jamás habría tenido lugar<sup>38</sup>. De confirmarse estos planteamientos entonces sería del todo imposible que

<sup>36</sup> Ribichini 1995: 77s.

<sup>37</sup> Garbini 1980: 79.

<sup>38</sup> Garbini 2002: 53s.; Liverani 2003: 113; Lemche 2005.

existiera algún documento en Tiro relacionado con la alianza entre Salomón y Hiram, lo que pondría en evidencia a Flavio Josefo<sup>39</sup>.

Estas consideraciones obviamente no impiden el uso de la información aportada por Flavio Josefo. Simplemente señalan que la definición de una política basada en el uso sistemático de la violencia en Chipre por parte de Tiro debería apoyarse en más datos.

En relación con Chipre, de nuevo el *Relato de Wenamón* aporta información relevante sobre la cuestión. Allí un pasaje muestra la existencia de un evidente rechazo por parte de los habitantes de la isla a la presencia fenicia en su territorio entorno al 1075 a.C., cien años antes del episodio mencionado por Flavio Josefo. Así, Wenamón tras largas negociaciones finalmente logró la madera necesaria para la construcción de la barca de Amón. Sin embargo, durante el viaje de regreso a Egipto a bordo de un barco de Biblos, se vio sorprendido por una tormenta. En contra de lo previsto, los vientos llevaron la nave hasta las costas de Chipre. Lamentablemente, y a diferencia de lo que sucedía con la costa del Levante el texto aporta una información muy genérica sobre la isla<sup>40</sup>. Así, entre otros casos, no queda claro si el topónimo Alašiya hace referencia al conjunto de Chipre o únicamente a alguna región situada en el sector oriental de la isla, ni tampoco si la gobernadora que se menciona dominaba un gran reino o más bien una pequeña entidad territorial, en consonancia con la fragmentación política que, desde la arqueología, se ha definido como característica de este periodo<sup>41</sup>. En cualquier caso, sí resulta muy significativa la reacción hostil de los habitantes de Alašiya ante la llegada de un barco de Biblos:

*“Los vientos me empujaron hacia la tierra de Alašiya. Los del poblado salieron para matarme, (pero) me abrí paso entre ellos hacia donde estaba Hatiba, la gobernadora (...) “¡Mira! a mí me pueden buscar cualquier día, pero en cuanto a la tripulación del gobernador de Biblos a quienes buscan para matar, ¿no encontrará su señor diez tripulaciones a tu cargo y les matará del mismo modo?”*<sup>42</sup>

Dicho pasaje no deja dudas acerca de la existencia de unas relaciones claramente conflictivas entre Chipre (o una parte de Chipre) y las ciudades fenicias, en este caso Biblos<sup>43</sup>. En esta ocasión la arqueología permite

<sup>39</sup> Para otros episodios similares véase Garbini 2002: 45ss.

<sup>40</sup> Véase Scheepers 1991: 80ss.; Schipper 2005: 217ss.

<sup>41</sup> Karageorghis 2004: 113ss.

<sup>42</sup> Galán 1998: 208.

<sup>43</sup> Bikai 1994: 34.

contextualizar mejor el testimonio que ofrece el *Relato de Wenamón*. Así, las excavaciones muestran como en el período 1100–1050 a.C., momento al que hace referencia el texto egipcio, Chipre experimentó una fase de relativo aislamiento sin que se hayan recuperado evidencias que testimonien la existencia de intercambios comerciales con el Egeo ni con el Levante<sup>44</sup>. Por tanto, la hostilidad mostrada por los habitantes de Alashiya hacia Wenamón se enmarca dentro de un breve paréntesis en la participación de Chipre en el comercio internacional.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El repaso realizado hasta aquí permite matizar algunas cuestiones apuntadas acerca del uso de la violencia por parte de Tiro en el marco de su expansión colonial en el Mediterráneo Oriental.

Así, la arqueología, en efecto, atestigua una expansión fenicia violenta hacia el norte de Israel, aunque por el momento no puede precisarse con seguridad si la misma debe ser atribuida a Tiro o a Sidón. Por su parte, el *Relato de Wenamón* describe la existencia de relaciones conflictivas entre Chipre y la costa fenicia durante la primera mitad del siglo XI a.C., unas relaciones que, tal y como demuestra la arqueología, además de conflictivas fueron escasas. El episodio narrado en el texto egipcio en principio podría esgrimirse como un precedente de la supuesta acción punitiva llevada a cabo por Hiram de Tiro un siglo más tarde. Sin embargo, el *Relato de Wenamón* no sitúa a Tiro sino a Biblos como protagonista del conflicto con Alashiya. Por lo tanto, al margen de las noticias extraordinariamente tardías proporcionadas por Flavio Josefo, no existe ni una sola fuente documental que atestigüe con certeza una supuesta violencia colonial tiria en el Mediterráneo Oriental.

De todas maneras, aún si concedemos credibilidad a Flavio Josefo y su noticia sobre la expedición de castigo contra Kition, o si aceptamos que Tiro fue la ciudad que llevó a cabo la conquista del norte de Israel, esa supuesta violencia tiria no debería utilizarse como argumento para apoyar la existencia de una posterior colonización violenta en el Mediterráneo Occidental. Utilizarla supondría aceptar que la actividad colonial fenicia se desarrolló de manera perfectamente homogénea a lo largo de todo el Mediterráneo, sin verse en absoluto afectada por unas realidades autóctonas heterogéneas, con las que probablemente hubieron de establecerse formas de interacción distintas en muchos casos.

<sup>44</sup> Mazar 1991: 102s.; Karageorghis 2004: 138ss.

En realidad, y a tenor de lo expuesto hasta aquí, parece más oportuno continuar con el debate acerca del papel de la violencia en la colonización fenicia de la Península Ibérica a partir únicamente de la información obtenida en ese mismo ámbito geográfico. Más allá de la posible existencia de evidencias sobre un “precedente oriental”, el contexto y las circunstancias históricas existentes en el Mediterráneo Oriental no eran en absoluto equiparables a las del Mediterráneo Occidental, por lo que la interacción entre colonizadores y poblaciones autóctonas no tuvo por qué reproducirse de forma idéntica o similar en ambas orillas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W. F. 1965. “The Role of the Canaanites in the History of Civilization”. En: G. E. WRIGHT (ed.) *The Bible and the Ancient Near East*. New York, Anchor Books, pp. 438–487.
- AUBET, M. E. 1994. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, Crítica.
- AUBET, M. E. 2000. “Aspects of Tyrian Trade and Colonization in the Mediterranean”. En: *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelgeschichte* 19, pp. 70–120.
- BELMONTE, J. A. 2003. *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*. Barcelona, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 9.
- BELMONTE, J. A. 2007. “Fenicia. De las ciudades-estado independientes a la lucha por la autonomía”. En: J. L. LÓPEZ CASTRO (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Universidad de Almería, pp. 19–41.
- BIKAI, P. 1994. “The Phoenicians and Cyprus”. En: V. KARAGEORGHIS (ed.), *Cyprus in the 11th Century B.C.* Nicosia, A.G. Leventis Foundation, University of Cyprus, pp. 31–36.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1999). “Los fenicios en Oriente”. En: J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR y C. G. WAGNER, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid, Cátedra, pp. 13–310.
- BORGER, R. 1956. *Die Inschriften Asarhaddons, Königs von Assyrien*. Graz, E. Weidner.
- BUNNENS, G. 1979. *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles, Institut historique belge de Rome.
- BUNNENS, G. 1995. “L'histoire événementielle *partim* Orient”. En: V. KRINGS (ed.), *La civilisation phénicienne & punique*. Leiden–New York–Köln, Brill, pp. 222–246.
- DIETRICH, M. y O. LORETZ. 1978. “Das ‘Seefahrende Volk von Šikilia’”. En: *Ugarit-Forschungen* 10, pp. 53–56.
- DOUMET-SERHAL, C. 2002. “Fourth Season of Excavation at Sidon. Preliminary Report”. *Bulletin d'archéologie et d'architecture libanaises* 6, pp. 179–210.

- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2002. “Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir”. En: E. FERRER ALBELDA (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 33–75.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2004. “Tartessos (des)orientado”. En: *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio púnico en las sociedades autóctonas de Occidente. XVIII jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2003)*. Eivissa, Museu arqueològic d’Eivissa i Formentera, pp. 7–55.
- FINKELSTEIN, I. y N. A. SILBERMAN. 2001. *The Bible Unearthed. Archaeology’s New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. New York, Touchstone.
- GALÁN, J. M. 1998. *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARBINI, G. 1980. *I Fenici. Storia e religione*. Napoli, Istituto Universitario Orientale.
- GARBINI, G. 2002. *Historia e ideología en el Israel antiguo*. Barcelona, Bellaterra.
- KARAGEORGHIS, V. 2004. *Chipre. Encrucijada del Mediterráneo oriental 1600–500 a.C.* Barcelona, Bellaterra.
- KATZENSTEIN, H. J. 1997. *The History of Tyre*. 2da edición rev. Jerusalem, Ben-Gurion University of the Negev Press.
- LEHMANN, G. A. 1979. “Die Šikalājū – ein neues Zeugnis zu den “Seevölkern”-Heerfahrten im späten 13.Jh.v.Chr. (RS 34.129)”. En: *Ugarit-Forschungen* 11, pp. 481–494.
- LEMICHE, N. P. 2005. “Jerusalem and King Solomon: How Writers Create the Past”. En: *Recenti tendenze nella ricostruzione della storia antica d’Israele*. Roma, Accademi Nazionale dei Lincei, pp. 73–86.
- LIPÍŃSKI, E. 2004. *Itineraria Phoenicia*. Leuven, Peeters.
- LIVERANI, M. 2003. *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*. Roma–Bari, Laterza.
- LÓPEZ PARDO, F. 2000. *El empeño de Heracles (La exploración del Atlántico en la Antigüedad)*. Madrid, Arco Libros.
- MARKOE, G. E. 2000. *Phoenicians*. London, British Museum Press.
- MAZAR, A. 1991. “Comments on the Nature of the Relations Between Cyprus and Palestine During the 12th–11th Centuries B.C.” En: V. KARAGEORGHIS (ed.), *The Civilizations of the Aegean and their Diffusion in Cyprus and the Eastern Mediterranean, 2000–600 B.C.* Larnaca, Pierides Foundation, pp. 95–104.
- MAZAR, A. 1994. “The 11th Century B.C. in the Land of Israel”. En: V. KARAGEORGHIS (ed.), *Cyprus in the 11th century B.C.* Nicosia, A.G. Leventis Foundation; University of Cyprus, pp. 39–57.
- MORENO ARRASTIO, F. J. 2000. “Tartessos, estelas, modelos pesimistas”. En: P. FERNÁNDEZ URIEL, C. GONZÁLEZ WAGNER, y F. LÓPEZ PARDO (eds.), *Intercambio y*

- Comercio Preclásico en el Mediterráneo*. Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 153–174.
- MOSCATI, S. 1968. *The World of the Phoenicians*. London, Weidenfeld and Nicolson.
- NA'AMAN, N. 1994. "The 'Conquest of Canaan' in the Book of Joshua and in History". En: I. FINKELSTEIN y N. NA'AMAN (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. Jerusalem, Yad Izhak Ben-Zvi, pp. 218–281.
- NOTH, M. 1935. "Bethel und Ai". En: *Palästinajahrbuch* 31, pp. 7–29.
- NOTH, M. 1937. "Die fünf Könige in der Höhle von Makkeda". En: *Palästinajahrbuch* 33, pp. 22–36.
- RIBICHINI, S. 1995. "Les sources gréco-latines". En: V. KRINGS (ed.), *La civilisation phénicienne & punique*. Leiden–New York–Köln, Brill, pp. 73–83.
- SADER, H. 2000. "Le territoire des villes phéniciennes: reliefs accidentés, modèles unifiés". En: A. GONZÁLEZ PRATS (ed.) *Fenicios y Territorio*. Alicante, Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", pp. 227–262.
- SCHEEPERS, A. 1991. "Anthroponymes et toponymes du récit d'Ounamon". En: E. LIPÍŃSKI (ed.), *Phoenicia and the Bible (Studia Phoenicia XI)*. Leuven, Peeters, pp. 17–83.
- SCHIPPER, B.U. 2005. *Die Erzählung des Wenamun*. Fribourg, Academic Press Fribourg-Göttingen; Vandenhoeck & Ruprecht.
- STERN, E. 1990. "New Evidence from Dor for the First Appearance of the Phoenicians Along the Northern Coast of Israel". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 279, pp. 27–34.
- STERN, E. 1991. "Phoenicians, Sikils, and Israelites in the Light of Recent Excavations at Tel Dor". En: E. LIPÍŃSKI (ed.), *Phoenicia and the Bible. Proceedings of the Conference Held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990. (Studia Phoenicia XI)*. Leuven, Peeters, pp. 85–94.
- STERN, E. 1993. "Dor". En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archeological Excavations in the Holy Land*. Jerusalem, Israel Exploration Society & Carta, pp. 357–368.
- STERN, E. 1994. *Dor – Ruler of the Seas*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- STERN, E. 2000. "The Settlement of Sea Peoples in Northern Israel". En: E. D. OREN (ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*. Philadelphia, University of Pennsylvania, pp. 197–212.
- TADMOR, H. 1999. "World Dominion: The Expanding Horizon of the Assyrian Empire". En: L. MILANO, S. DE MARTINO, F. M. FALES y G. B. LANFRANCHI (eds.), *Landscapes. Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East*. Padova, Sargon, pp. 55–62.
- TSIRKIN, J.B. 1997. "The Phoenicians and Tartessos". En: *Gerión* 15, pp. 243–251.
- VARA DONADO, J. 1997. *Antigüedades judías*. 2 vols. Madrid, Akal.

- VIDAL, J. 2006. "El enfrentamiento entre Tiro y Sidón durante los reinados de Abi-Milki y Zimrida. Ensayo de reconstrucción". En: *Aula Orientalis* 24, pp. 255–263.
- WAGNER, C. G. 2005. "Fenicios en el Extremo Occidente: conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico". En: *Revista Portuguesa de Arqueología* 8, pp. 177–192.
- WAGNER, C. G. 2007. "El barco negro en la costa. Reflexiones sobre el miedo y la colonización fenicia en la tierra de Tarsis". En: *Gerión* (Volumen extra), pp. 121–131.